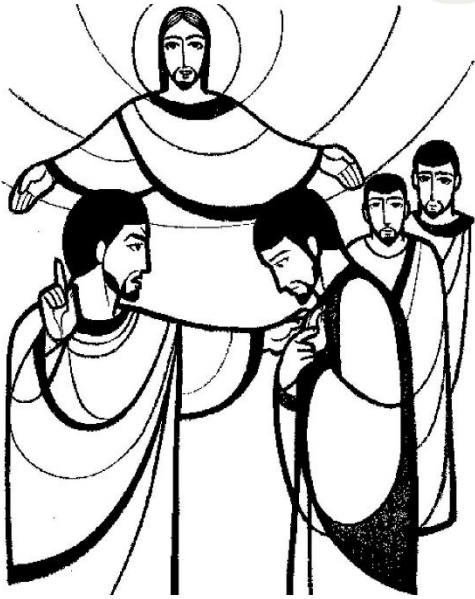




ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de Predicación



XXIII Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo A)

6 de septiembre de 2026

1. Notas exegéticas

Lectura del libro de Ezequiel 33, 7-9

Si no hablas al malvado, te pediré cuenta de su sangre.

A través de una poderosa imagen, el Señor ilustra a Ezequiel el papel que debe cumplir en el interior del pueblo de Israel. Ciertamente, la figura del centinela permite vislumbrar el rol del profeta: detectar los peligros desde lejos, advertir al pueblo sobre ellos y, por tanto, obligar a quienes escuchan su palabra a adoptar una postura de acogida o de prevención. Sin embargo, la acción divina ejercida por la palabra profética, según la teología expuesta en otras secciones del libro de Ezequiel, no exime al sujeto de su responsabilidad personal. Por el contrario, la enaltece y dignifica, dejando la decisión moral final en manos exclusivas del individuo.

Esta experiencia de armonía entre la fuerza de la predicación profética y la respuesta de acogida o de rechazo del pueblo pudo ponerse de manifiesto después de una profunda reflexión sobre la catástrofe del exilio y la testardez de Israel y de sus dirigentes para aceptar las constantes advertencias del Señor hechas a través de sus enviados.





Salmo 94, 1-2. 6-7. 8-9 (R.: 8)

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Este conocido salmo, llamado por la liturgia de la Iglesia “Invitatorio”, exhorta al pueblo a la alabanza del Señor en un contexto cultural. Posiblemente, junto con otros cánticos similares, era utilizado como parte del himnario que servía de introducción a las grandes liturgias del Templo de Jerusalén. El tono del cántico en su primera parte es festivo. La segunda parte, cambiando bruscamente de temática, contiene una fuerte advertencia al pueblo, tomada de la experiencia de Israel en el desierto.

El salmista resalta allí la importancia de la escucha del Señor, haciendo referencia a la gran tradición deuteronomista expresada en la famosa sentencia de Dt 6,4: “Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno”. Con todo, mediante el recurso a la historia de Israel en el desierto, el autor expresa la dificultad del pueblo para escuchar y, por tanto, obedecer la voz del Señor en la precariedad de los hechos cotidianos. El endurecimiento del corazón es visto como una puesta a prueba del poder del Señor y como objeto de reprensión. Esta actitud interior se convierte en causa de sufrimiento para el pueblo creyente. Evitar esta obstinada posición se convertirá en el objetivo final de cualquier forma de culto realizado por el pueblo en el Templo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 13, 8-10

Amar es cumplir la ley entera.

Pablo, haciendo uso de su amplio conocimiento de las Escrituras, realiza una relectura de la Ley (la *Torah*) empleando un solo versículo esencial que pretende iluminar la totalidad de los mandamientos. Luego de su profunda experiencia cristiana —que lo había llevado desde la justificación por las obras de la Ley, propia del fariseísmo, a la justificación por la gracia de Cristo— logra expresar, en una breve síntesis, el núcleo de la ley divina.

Siguiendo el ejemplo de Jesús, toma como punto de referencia el texto de Lv 19,18 para encontrar en él la esencia de todos los demás mandamientos de la Ley, que según la tradición judía eran 613. La reflexión de Pablo no apunta al mandamiento más





importante, sino al espíritu profundo de la Ley. Su punto de referencia es el amor. Este no se entiende como un sentimiento abstracto que simplemente debe expresarse, sino como el motor configurador de cada una de las acciones concretas del creyente dirigidas hacia su prójimo. El amor aparece entonces con claridad como fuente y culmen de toda la vida cristiana.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 15-20

Si te hace caso, has salvado a tu hermano.

Estos versículos de Mateo hacen parte del capítulo 18, donde se expresa uno de los cinco grandes discursos que el evangelista pone en boca de Jesús, buscando mostrar los aspectos más importantes de su enseñanza y modo de vida. Este cuarto discurso es llamado por los exégetas “discurso eclesial” o “discurso de la comunidad”, porque está lleno de referencias prácticas al modo de vida de los creyentes en el interior de un grupo de hermanos en la fe en Cristo.

En este caso encontramos tres aplicaciones concretas del amor cristiano: un proceso de corrección, una acción de perdón y una invitación a la oración. La característica unificadora de las tres situaciones expuestas es la consideración del creyente como una persona que vive de cara a un cuerpo de hermanos y nunca como un individuo aislado que actúa únicamente en función de su propio interés.

El proceso de corrección es paulatino, no inmediato, respetando la libertad del corregido y permitiendo su posibilidad de conversión. Igualmente, la invitación al perdón contempla la libertad de quien lo ejerce. El perdón aparece así no como un fruto automático, sino como un camino de liberación progresiva del rencor o del odio, que tiene repercusiones también en el plano celeste.

Por último, la eficacia de la oración se expresa mediante la unión de la comunidad en torno a la petición. Donde se encuentra la invocación común de los creyentes, expresión de la comunión en la fe, aparece la presencia del Resucitado en medio de ellos, quien acompaña la acción de intercesión del cuerpo eclesial.





II. Pistas homiléticas

El creyente, centinela de la sociedad: muchos son hoy quienes pretenden influir en las decisiones de un gran grupo de personas o darles pautas acertadas para vivir de manera más asertiva. Abundan en las redes sociales los gurús, influencers y coaches que, con sus consejos y enseñanzas, buscan conducir eficazmente las decisiones más importantes de la vida. La primera lectura nos recuerda que la fe en el Señor continúa siendo una luz que permite recibir una sabiduría que va más allá de los esquemas puramente humanos. Con la palabra del Señor en la mente y en el corazón, el creyente es capaz de ofrecer hoy también, como lo hizo el profeta Ezequiel, una guía para tomar decisiones más humanas, que hagan a las personas más realizadas y felices.

Volver a lo esencial: una de las ideas que más ha resonado en los discursos del papa León ha sido el regreso a lo esencial del Evangelio. Es fácil que, en medio de la complejidad de tantas propuestas que circulan tanto en la sociedad como en la Iglesia, perdamos el foco y lleguemos a extraviar lo esencial de la fe cristiana. Pablo nos recuerda el corazón mismo del Evangelio: el amor de Dios, expresado en Cristo y recibido por nosotros para que se convierta en amor a los hermanos. Es necesario que, bajo este prisma del amor divino, podamos medir nuestras acciones de fe hacia los demás y enriquecerlas con más amor. Así podremos ir realizando el proyecto de Dios para nuestra sociedad: la civilización del amor.

Poner de nuevo el corazón en el culto: nos alegramos al ver nuestras comunidades parroquiales llenas y activas en las liturgias dominicales, domingo tras domingo. Sin embargo, el salmo invitatorio que la liturgia nos entrega hoy invita a ir más allá de la simple presencia en el culto. Nos recuerda, siguiendo la línea profética de Israel, que el verdadero culto se da no solo con el cuerpo, sino ante todo con el interior: con la mente y el corazón. La unión entre intención, voluntad y culto debe ser expresada de nuevo con claridad en nuestras predicaciones, para que cada liturgia toque lo más profundo, evitando el endurecimiento del corazón mediante cultos que no alcanzan lo fundamental de la existencia cristiana.

La importancia del otro: vivimos en un ambiente cultural que privilegia de modo exacerbado el individualismo y que basa las decisiones de la vida únicamente en la conveniencia personal. Con todo, la propuesta cristiana nos invita a mirar siempre más





Plan de Predicación

allá de nuestro pequeño mundo ensimismado y acercarnos a la riqueza del otro, con toda su complejidad y belleza. Nuestro objetivo en la experiencia de fe debería ser el abandono progresivo del propio yo, para pasar al encuentro de la otra persona, con intereses, pensamientos y sentimientos distintos a los nuestros. En este reconocimiento de realidades de vida diferentes a las propias se irá manifestando, poco a poco, la plenitud del amor cristiano.





III.

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, la Iglesia, en este día del Señor, nos invita a reunirnos como comunidad convocada por Cristo, justo y misericordioso, para dejarnos redimir, reconocer nuestra dignidad de hijos y abrirnos a la libertad verdadera que nace de la fe.

Al comenzar el Mes de la Biblia, disponemos nuestro corazón para que la Palabra del Señor ocupe un lugar central en nuestra vida y en nuestra fe, y para que su voz ilumine nuestro camino como familia y como comunidad cristiana.

En esta Eucaristía, el Señor quiere cultivar en nosotros un corazón dócil: una tierra buena donde su Palabra eche raíces, sane nuestras relaciones y haga crecer frutos de amor, reconciliación y paz. Dispongámonos a participar con gratitud, escuchando hoy su voz y celebrando el misterio que fortalece nuestra comunión.

Monición a las lecturas

Dispongámonos a acoger la Palabra de Dios, que hoy nos invita a escuchar la voz del Señor sin endurecer el corazón, a vivir el amor como plenitud de la ley y a asumir con humildad la responsabilidad de cuidar la fe y la vida de los hermanos, para que Cristo, presente en medio de su comunidad, cultive en nosotros frutos de reconciliación y comunión.

En alternativa, en lugar de la monición a las lecturas, puede hacerse la solemne entronización de la Sagrada Escritura en el templo parroquial. (Ver anexo)





Oración de fieles

Presidente: Presentemos al Padre nuestras súplicas, para que Él prepare la tierra de nuestro corazón, haga germinar la fe y nos conceda frutos de comunión, justicia y paz.

R/. Señor, cultiva en nosotros la semilla de tu Reino.

1. Por el Papa, los obispos, presbíteros, diáconos y todos los animadores de la evangelización: para que, iluminados por la Sagrada Escritura, sean verdaderos promotores del Evangelio, capaces de cuidar con paciencia la fe de los hermanos y de acompañar los procesos de reconciliación.
2. Por el nuevo presidente de la República y el nuevo gobierno: para que la luz de la Palabra de Dios les conceda sabiduría, rectitud y espíritu de servicio, y para que sus decisiones favorezcan el bien común, la justicia social, la reconciliación y la dignidad de todos los colombianos.
3. Por nuestra patria y por quienes trabajan por la paz: para que, guiados por la Palabra que denuncia el mal y siembra esperanza, aprendamos a arrancar de la tierra común las semillas del egoísmo, la corrupción y la violencia, y a sembrar confianza, diálogo y responsabilidad compartida.
4. Por los pobres, los enfermos, los migrantes, las víctimas de la violencia y quienes viven la soledad: para que encuentren en nuestras comunidades una tierra buena, donde la Palabra se traduzca en cercanía, cuidado y solidaridad.
5. Por nosotros, reunidos en esta Eucaristía: para que, en este Mes de la Biblia, no endurezcamos el corazón, escuchemos hoy la voz del Señor y dejemos que su Palabra cultive en nosotros una fe viva, humilde y fecunda en obras de amor.

Presidente: Padre bueno, recibe estas súplicas que tu Iglesia te hace con confianza; riega con tu gracia nuestra fe, fortalece nuestros vínculos fraternos y haz que demos frutos abundantes de amor, justicia y paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de Predicación





XXIII Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo A

6 de septiembre

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

¿Qué debemos hacer cuando uno de nosotros obra el mal? Si mi hermano cristiano comete una falta contra mí, si me ofende, debo tener caridad hacia él y, ante todo, hablarle personalmente, explicándole que lo que dijo o hizo no es bueno. ¿Y si el hermano no me escucha? Jesús sugiere una intervención progresiva: primero, volver a hablarle con otras dos o tres personas, para que sea más consciente del error que cometió; si, con todo, no acoge la exhortación, es necesario decirlo a la comunidad; y si no escucha ni siquiera a la comunidad, hay que hacerle notar la fractura y la separación que él mismo ha provocado, menoscabando la comunión con los hermanos en la fe.

2. Motivar

Nuestra capacidad para comprender el mundo aumenta cuando estamos cerca de Jesús, escuchamos su palabra y seguimos sus enseñanzas. Si aprendemos a ver el mundo con los ojos de Jesús, será más fácil reconocer la verdad y actuar movidos por el amor misericordioso de Dios.

Ante Dios, todos somos pecadores y necesitados de perdón. Todos. Jesús, en efecto, nos dijo que no juzguemos. La corrección fraterna [...] es un servicio mutuo que podemos y debemos prestarnos los unos a los otros. Corregir al hermano es un servicio, y es posible y eficaz solo si cada uno se reconoce pecador y necesitado del perdón del Señor. La misma conciencia que me hace reconocer el error del otro, antes aún me recuerda que yo mismo me equivoqué y me equivoco muchas veces.¹

¹ *Ibidem*





3. Retar

Jesús nos propone el reto de la corrección fraterna, porque Dios cuenta con nosotros para hacer posible que quienes obran mal puedan cambiar su conducta. Somos colaboradores en la obra salvadora de Jesús; por eso estamos llamados a advertir y corregir al hermano que obra mal y se aparta de la voluntad de Dios Padre.

Si debo corregir a mi hermano:

- Que no me mueva la soberbia ni el deseo de ajustar cuentas o cobrar venganza por algo;
- Que no busque demostrar que yo estoy en lo correcto o que “soy mejor”;
- Que pueda sacar la viga de mi ojo para ayudar al otro a retirar la paja en el suyo.

*Señor Jesús, ayúdame a seguir tu ejemplo para ayudar y cuidar a mis hermanos en lugar de lastimarlos; dame la capacidad de no callar y de corregirlos cuando sea necesario.
Amén.*





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Nos encontramos una vez más reunidos en la casa de Dios para responder a su llamado en la Eucaristía dominical. El Señor nos enseña uno de los criterios más importantes para vivir en comunidad: la corrección fraterna basada en el amor.

Dios cuenta con nosotros para llevar hacia Él a quienes se han apartado de su camino. Dispongamos nuestra mente y nuestro corazón para participar alegremente de este encuentro.

Monición a las lecturas

Ezequiel usa la comparación con el centinela y da a entender la función del profeta, que «anuncia» cosas de parte de Dios y, a la vez, «denuncia» y reprende a las personas o al pueblo entero para que retornen a Él. San Pablo nos instruye en la vida de la comunidad mediante el amor al prójimo. Por su parte, en el evangelio de Mateo, Jesús nos invita a cumplir nuestra misión como profetas mediante la práctica de la corrección fraterna.





Oración de fieles

Presidente: Presentemos a Dios Padre nuestra súplica, confiados en la promesa del Señor Jesús —«si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir cualquier cosa, mi Padre del cielo se la concederá»— y digamos juntos:

R./ Padre bueno, escucha nuestra oración.

1. Por el papa León y la Iglesia santa de Dios, para que seamos signo vivo de unidad y practiquemos la corrección fraterna con sabiduría y amor. Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes y líderes de las naciones, para que trabajen incansablemente por la paz, la justicia social y la defensa de la vida en el mundo entero. Roguemos al Señor.
3. Por los que sufren a causa de la soledad, la enfermedad o la tristeza, para que reciban consuelo y alivio en su dolor. Roguemos al Señor.
4. Por todos nosotros aquí reunidos, para que escuchemos la voz del Señor, no endurezcamos nuestro corazón y cumplamos con alegría la ley del amor. Roguemos al Señor.

Presidente: Señor, Dios nuestro, que corriges a los que caen y llamas hacia ti a los pecadores, escucha nuestras súplicas y concédenos la alegría de permanecer en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

